

echado mano del simbolismo, basado en la realidad, que recorre todo el evangelio. Y aquí radica el valor y la originalidad de esta comprensión exegético-existencial de este libro Y no es que afirme cosas nuevas, la novedad radica en leerlo todo desde el simbolismo que se va sucediendo ininterrumpidamente y que expresa una experiencia mística, profunda de Jesús.

Para una segunda edición de esta *magnífica obra*, que le auguro, anoto las erratas que he encontrado en la impresión de la misma, por otra parte espléndida. En la p. 100, línea 6 no dice de donde toma el texto (4,18). Es de la primera epístola de San Juan; p. 213: un forma frecuente en nota 14; p. 215, línea 7 un ° que sobra; p. 296, una cena de despida; p. 252 nota 7 falta Mc; p. 452 paabra; p. 457: Juan dice que empaparon una esponja a una rama de hisopo; p. 492 ephanérôren por ephanérôsen.

Sin ser técnicamente un comentario al cuarto evangelio se acerca mucho a él, aunque prescinde de todas las cuestiones introductorias al mismo y de otros aspectos de índole histórica, crítica, literaria. Se lee con gusto y se ve que está escrito con cariño y seriedad. Felicito al autor por esta estupenda y riquísima obra que nos ha regalado.—ROMÁN LLAMAS, ocd.

JOAN CHITTISTER, OSB, *La vida iluminada. Sabiduría monástica para buscadores de la luz*, Sal Terrae, Santander, 2001, 182 pp., ISBN 84-293-1396-6.

Este libro, que publica Sal Terrae al año siguiente de su publicación en Estados Unidos, es la tercera pieza de la misma autora en la misma editorial. Como en el capítulo introductorio se dice, está realmente escrito pensando en los creyentes agobiados por la inhumana forma de vivir de nuestras sociedades ricas, productivas y estresantes. Desde luego, la autora demuestra otra vez una capacidad excepcional de diagnosticar las «enfermedades espirituales» que nos acechan. No creo que sea un exceso decir que muchos se sentirán personalmente interpelados por afirmaciones y preguntas del tenor de las que siguen: «Nos pasamos la vida demasiado fatigados para cuidar el jardín, demasiado fatigados para leer, demasiado ocupados para hablar, demasiado acosados por personas y compromisos para organizar nuestras vidas, para meditar en nuestro futuro, para apreciar nuestro presente. Nos limitamos a seguir adelante día a día. ¿Dónde está lo que significa ser humano en todo eso? ¿Dónde está Dios en todo eso? ¿Cómo vamos a extraer lo máximo de la vida si la misma vida es nuestro mayor obstáculo para ello? ¿Qué significa ser contemplativo, ser espiritual en medio del caos individual que invade nuestras pequeñas e insignificantes vidas? ¿Adónde podemos acudir en busca de un modo distinto de vivir cuando no tenemos más remedio que vivir como vivimos?».

Una peculiaridad importante de esta obra, que a mi modo de ver, refuerzan su interés es la renuncia expresa de Joan Chittister, OSB, a la búsqueda de técnicas espirituales y fórmulas psicológicas para dar sustancia y sentido a las vidas fatigadas por el efecto secante y desgastante del tráfico en que de continuo nos vemos inmersos. Frente al recurso a las técnicas oracionales y psicológico-espirituales (que por lo demás tampoco son menospreciadas o fustigadas en el texto), presenta su propues-

ta en positivo, dirigiendo la atención a la sabiduría monástica, la sabiduría de los monjes y monjas, padres y madres del desierto, que lucharon con los elementos de la vida, escrutaron sus fundamentos, revisaron sus verdades y transmitieron su sabiduría a los que la buscaban. Quince siglos después sus palabras sobre la consciencia, la belleza, la comunidad, la vida diaria, la fe, el crecimiento, la justicia, el silencio, el tiempo, la conversión, la humildad, entre otros temas, sigue dándonos alimento de vida de la buena.

No quiero concluir esta reseña sin aludir a otro punto que para mí merece especial atención del libro de esta religiosa norteamericana experta en comunicación y fina escrutadora de lo humano: *La vida iluminada* es un buen ejemplo de cómo se puede entablar una estrecha y fructífera relación entre la ética y la espiritualidad, como en los últimos tiempos la ética de la virtud nos ha ayudado a redescubrir. El método es sencillo: cada pequeño capítulo está encabezado por una pequeña historia en la que se da cuenta de un diálogo que hace pensar y abre a una breve reflexión de Joan Chittister, que es en el conjunto de los casos de correcta textura teológica, de buena ética y de hondura espiritual, en la que se combina excelentemente las ideas con la narración de vida de contemporáneos nuestros y personajes alejados en el tiempo de nosotros. Por ejemplo, al referirse a la justicia recuerda al abad Jacobo, Benito de Nursia, Catalina de Siena, Hildegarda de Bingen, pero también a Thomas Merton o Charles de Foucauld. Muchos otros nombres de hombres y mujeres aparecen en el libro, aunque estos son una muestra fehaciente de las preferencias de la autora.

Este es un libro para todos los que, queriendo con sinceridad de corazón buscar y hallar a Dios en el cotidiano vivir, se sienten acosados por las responsabilidades, el ruido, la fragmentación de estar requeridos por mil asuntos y relaciones, para los que abordan la vida como una prueba de resistencia más que como un misterio que se ha de desvelar. Aunque no sea un dato de gran relevancia para el lector, el que esto firma puede dar fe de que se ha sentido retratado en el retrato hecho sobre los destinatarios del libro e interpelado desde su primera página.—JULIO MARTÍNEZ, SJ.

D. POIROT, *Juan de la Cruz y la unión con Dios*, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca, *La Aventura Interior*, 1999, 196 pp.

Este editor nos tiene acostumbrados a publicaciones de libros que escrutan los secretos del alma y del corazón, y que describen el mundo íntimo del hombre. En suma, hablan de una espiritualidad universal, que se dirige a todo hombre, cualesquiera que sean sus creencias. El libro que presentamos sobre Juan de la Cruz abre una de estas colecciones: «La aventura interior». No podía ser de otro modo, ya que en esta materia el poeta de Fontiveros detenta la máxima autoridad. También ha sido acertada la selección del autor de esta preciosa monografía, el carmelita francés D. Poirot, que goza de tanto prestigio en el estudio de Juan de la Cruz.

El libro aborda la personalidad y pensamiento del santo desde tres perspectivas: biografía, poemas, síntesis doctrinal e historia de la recepción de la mística sanjuanista. Aunque estos tres accesos al Santo se presentan de forma sencilla, nuestro autor deja en ellos tal poso de contenido que traspasa todas sus líneas. Así